

LA DIVINA AVENTURA

POR FÉLIX C. LISAZO

A menudo se transforma el cuadro de nuestra vida al soplo cambiante de las circunstancias, y el mismo cambio viene a ser para nosotros el origen de una revelación. Mientras no haya habido cambio no habremos podido conocer el fondo íntimo de nuestros propios sentimientos, pues que toda la luz nos ha venido de un solo lado, y una parte de nuestro yo profundo,—la parte opuesta—ha quedado siempre en la sombra. Y no sabemos qué dirá a nuestro corazón esa parte no iluminada, que sólo llegará a resplandecer bajo el efluvio de las contrarias circunstancias. Por eso un gran dolor agranda nuestra plenitud, tanto como una gran pasión; pasión o dolor han sido una luz nueva, distinta y poderosa, que ha alumbrado del *lado de adentro* todo cuanto la luz normal había dejado en penumbra, sin revelar.

Con frecuencia hemos visto, mejor en los diminutos cuadros de libros casi místicos en que la vida apacible se retrata como en lago adormecido de quietud, esos seres que han nacido en el pequeño lugar donde su vida ha transcurrido tan en silencio, tan sin incidentes y, al mismo tiempo, con tanta felicidad para ellos, que al verlos nos conmueven y nos hacen piadosos. ¿Qué les ha hecho tan dulces, y tan fáciles de contentar, y tan resignados en las penas? Seres absolutamente buenos, la luz les ha venido de su bondad, que es su sol, y hasta en la desgracia ellos no han llegado a sentirla con la fuerza de lo fatal, amparándose de todo rudo golpe en la propia resignada mansedumbre. Quizá, también, si en sus vidas no ha soplado nunca ningún gran viento de pasiones, o si su corazón ha sido insensible al cambio; o acaso, mejor, si con un esfuerzo sobrehumano supieron acallar todo pensamiento o todo deseo que llevara un germen de peligro para sus vidas sosegadas! Nosotros nos inclinamos a creer que este último ha

sido su gran sacrificio que todos ignoran. El tono de sus palabras, tan melancólico, casi siempre, aunque sin dejo de amargura, nos hace pensar que algo se quedó en el corazón, envuelto misteriosamente, y que siempre estará allí, como una pena inexpressable que a ratos se asoma a los ojos o languidece en las palabras.

Un día hay en el silencioso lugar una niña que ha leído un libro que no se sabe cómo cayó en sus manos. Era, probablemente, un libro de amor, por el que se paseaba la vida, y fué, para su imaginación, el inicio de la tortura, que alguna vez llegará a su máximo, cuando el pequeño lugar no sea bastante para contener sus sueños. Allí comenzará, entonces, para su anhelo, una lucha que acaso dure tanto como su vida. ¿Qué ha sucedido para que no quepa la pobre niña donde cupieron todos sus mayores? Su alma, que seguramente era inquieta y visionaria, ha tenido una revelación; fingido o cierto—de seguro menos cierto que fingido—, ella ha imaginado un mundo más grande para sus sueños, y ha imaginado también mil aventuras o, por lo menos, la gran aventura de su vida, la que nunca podrá ocurrir en el minúsculo lugar en que, desde ahora, se asfixia su corazón. Es posible, también, que no haya caído en sus manos ese libro tentador, sino que ella haya nacido con sed de lo desconocido,—como los poetas—, y el misterio la atraiga como una llamarada. (En sus ojos hay, probablemente, un brillo que trasciende la íntima ansiedad, y el íntimo anhelo está en su luz).—De todos modos, la niña de imaginación o el poeta han sentido un día que en su alma algo nuevo se iluminaba. ¿De dónde vino la luz? ¿Qué cambio la produjo?... Pronto los veremos alejarse de aquel mundo pequeño, porque para soñar el sueño de sus propias vidas, ellos necesitan el clamoroso ambiente en que todo aparece como una senda nueva e impre-

vista. Ellos conocen bien que sólo aquí podrán hallar la emoción no gustada; saben, cuando menos, que existe cerca lo inesperado que puede llegarles, y esa certidumbre es, por sí sola, un temblor.

Alguien pensará que no estarán menos solos en el bullicio y el vértigo; ciertamente, y aun agregaremos que, de seguro, lo estarán más. Pero, ¿qué ser de imaginación no se siente embriagado al perderse así en la vida?—Y ¿qué le importa su felicidad, si lo que necesita es su embriaguez para cantar mejor o para darse toda entera en la pasión? Tampoco por eso ha de perder su soledad; yo casi os aseguro que la conservará mejor. La soledad, que es un don maravilloso cuando nosotros sabemos hallarla en el tumulto, es miserable cuando la buscamos huyendo de la vida. ¿Qué valor es más grande que el valor de la conquista? ¿Por qué no conquistar nuestra soledad en medio de la vida, sabiendo que por nuestro lado cruza el tumulto, para que podamos tener, a ratos, el derecho de perdernos en el torbellino?

HAY una vieja clasificación de los seres que será siempre insustituible para nosotros: seres que no buscan sino lo que tiene un nombre, porque todo lo ven con claridad; seres que no se conmueven sino en el seno de las irrealidades. Estos son los que lo dejarían todo por una quimera, los que anhelan el estremecimiento que no han sentido, los que se pierden siempre tras una visión fugitiva, los que, en la noche, buscan el sitio misterioso para sentir cómo la frente se puebla de imágenes, mientras los ojos, que saben ver en la sombra, buscan algo que presienten. Para un ser así, la vida no puede tener sentido allí donde todo es diafanidad apacible, donde todo no es más que la sencilla repetición de las mismas cosas, y la monotonía llega a tener el aspecto de la fatalidad. No existe, es cierto, la fuente del desengaño, tan amarga, de seguro; pero de seguro también, que no quisiéramos privarnos, a cambio de ninguna felicidad, de esa gracia de

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS N° 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

El mejor surtido de cajas de papel y sobres que haya llegado a Costa Rica se ofrece a nuestra numerosa clientela.

Máquinas de escribir FOX VISIBLE y CORONA. - Papeles y útiles para máquinas.